

do, y que la tierra gira al rededor d'el Sol, y queda además d'ello sobre su proprio exe: supuesto, digo, esto, y añadiendo el movimiento d'el paralelismo, se demuestra claramente, que la variedad de las estaciones d'el año, y la turnacion de dias, y noches serian las mismas, que observamos ahora: que los eclipses, assi d'el Sol, como de la Luna, sucederian d'el mismo modo, y al mismo tiempo, que están calculados, y pronosticados por los mas exactos, y diligentes Astronomos; y assi de todo lo demás. Aún quando fuera evidente, que la tierra no gira al rededor d'el Sol, sino que está fixa, y quieta en el centro d'el mundo; podria proponerse, y sostenerse, como una buena hypothesis, el systema mundial de Copernico.

Mas no es lo mismo (dixe, y lo vuelvo à decir) en el punto, de que se trata. Porque los Cartesianos nada conocen claramente en la estructura d'el cuerpo d'el bruto, en orden à los movimientos en question; y por consiguiente no pueden formar un systema claro de los resortes, y mas con partes d'esta machina, de forma, que puedan decir: supuesto el cuerpo hecho, y dispuesto d'este determinado modo, es preciso, que las golondrinas, venida la primavera, se junten de dos en dos, que busquen, y traigan barro, pajas, y plumas, para hacer su nido; y que hecho procuren defenderle, y guardarle de los insultos de los gorriones, otras machinas, que suelen usurparse los. Pero nada conocen los Cartesianos en el cuerpo d'estos pajarrillos, por donde puedan demostrar, y explicar la proporcion, que puede tener su machina con tantos, y tan diferentes movimientos.

Copernico no supone sino ciertos postulados, ò preguntas, que nadie rehusa permitirlo; y d'estos postulados deduce despues sus conclusiones de un modo tan inteligible, y tan cabal, que nada tiene digno de ser reprehendido. Mas lo que suponen los Cartesianos, es à saber, que la machina d'el bruto está hecha assi, ò assi, y que puesta la impresion d'este, ò d'el

objeto, debe moverse, andar, gritar, &c. ; todo esto es cosa, que les niegan todos los demás Philosophos. Y, quando se les permitiera, no por esto podrian dar razon clara, y convincente, no digo de todas, pero ni de un corto numero de tantas, y tan diversas determinaciones de tantos, y tan diferentes movimientos; y acafo acafo ni de una sola. Ved, Monsiur, quan distantes vamos en los sentimientos: vos teneis vuestra doctrina por verdad constante; y yo juzgo, que no puede sostenerse, ni como pura hypothesis.

Asi, quando en las disputas publicas preguntasse un Cartesiano à un professor Aristotelico, como burlandose, y en el tono desdenoso, y despreciador, que estilan los d' esta secta: quando le preguntasse, digo, sino cree, que Dios puede hacer una machina, semejante al cuerpo de un perro, en la qual pudiesen hacerse por solas las leyes de la mechanica todos los movimientos, y operaciones, que vemos, y admiramos en aquel bruto? podria mui bien el Peripatetico responder, diciendo: confieso, que no sé, si Dios puede, ò no puede hacer esta machina; pero estoi cierto de que tampoco vos lo sabeis. Porque para poder responder derechamente à esta pregunta, era preciso, no solo imaginar, mas tambien comprehender perfectamente todos los resortes, y mas piezas de dicha machina; pues solo quien tuviesse esta comprehension, podria saber, si todos los movimientos de tan admirable machina, y sus diferentes determinaciones (muchas de las quales parecen opuestas à los mas ciertos principios de la mechanica), pueden, ò no pueden hacerse en virtud de dichos resortes. Seria preciso tener presente una completa, y exacta anatomia de todos los organos, y de todas las sensibles, ò insensibles partes d' el perro; y conocer además d' esto la proporcion, que todas, y cada una de dichas partes, ya sean d' el perro, ò ya de la machina, dicen, y pueden decir con los objetos, y con los corpusculos, que debrian producir, ò ocasionar tantos, y tan diferentes movimientos. Pero vos, aunque à vuestro pesar, confes-

feñais, que no conoceis todo esto. A una respuesta, como esta, que podria replicar el Cartesiano? No dirian todos los oyentes, que el Aristotelico tenia razon, y que hablaba con mas juicio?

Pero, aun podria apretarle mas por otro lado; y de otro modo, que será el sujeto de mi quinta proposicion: es à saber, *que los Cartesianos no habian, ni discurren consiguientes en este punto.*

Mantengo, pues, que todo Cartesiano, que quiera guardar consecuencia, debe decir, que tambien los hombres son automatós, y puras machinas, como lo dice, y por los mismos principios, que lo dice de los brutos. Yá se les propulo à estos Monñures esta objeccion por modo de zamba, y chufleta. Mas no por esto dexa de ser una de las mas fuertes, y apretantes, que pueden hacerse à este genero de Philosophos, que se precian de discurrir siempre consiguientes sobre sus principios. Vos mismo lo vereis, Monñur.

Podria, pues, el Aristotelico preguntar à el Cartesiano, en retorno de su pregunta: si cree, que pueda Dios hacer una machina, semejante à un hombre, la qual haga, ò pueda hacer por solas las leyes de la mechanica todo, quanto vemos, que hacen los hombres? No por cierto, responderia seguramente el Cartesiano, y vos mismo me lo respondereis tambien. Porque un hombre, direis, responde à otro, que le pregunta. Ellos tienen, y mantienen entre sí sus discursos, y conversaciones seguidas. En las disputas vemos, que arguye uno, y defiende otro, de fuerte, que à replicas oportunas, se dan tambien oportunas respuestas. Y es constante, que no puede hacerse todo por solas las leyes de la mechanica.

Quien os lo ha dicho? Y que modo de hablar es esse? Así osais poner limites al poder de Dios? Qué percibis en todos estos discursos, en todas estas conversaciones, y en todas estas disputas, sino diversos movimientos seguidos? Y que? No podrá Dios hacer en muchas machinas una tal combinacion, y correspondencia de resortes, que puedan resultar, y seguirse en

ellas unos à otros los movimientos necesarios, para formar una conversacion, y otro qualquiera discurso seguido, con replicas, y respuestas oportunas? No se han visto ya en otro tiempo algunas machinas artificiales, que respondian oportunamente à algunas preguntas? Porque, pues, no podrán estas ser tenidas por un tal qual bolquexo de otra obra infinitamente mas perfecta, que Dios se haya propuesto producir en todas estas machinas, que llamamos *hombres*: disponiendolas de forma, que nos hablen, y nos respondan de tal, ò tal modo, en tales, ò tales circunstancias, segun la diversidad de las impresiones, que en ellas hagan nuestra presencia, nuestra voz, y todos los demás objectos extraños?

Y, à considerar las cosas desapasionadamente, y sin preocupacion, como eternamente aconsejais à todos los demás Philosophos, que lo hagan; qué mayor mysterio os parece que habrá en los razonamientos, ò conversaciones seguidas de los hombres, que no haya en una infinidad de operaciones seguidas de los brutos? Porque, qué quiere finalmente decir *razonamiento*, ò *conversacion seguida*? Examinemos bien lo que es esto.

En la conversacion seguida hai muchos, y muy diferentes movimientos de miembros diferentes. Muevense los labios, la lengua, y las mandibulas; y por razon d'el movimiento d'estas partes se impide, se quiebra, y se reflexa el aire de varios modos. Mas para todo esto es constante, que no se requiere un principio discursivo. Todas estas diversas modificaciones de tantos, y tan diferentes movimientos, que forman tantos, y tan diferentes sonidos, es à saber, palabras Latinas, Francesas, Bipañelas, &c.; todo esto, digo, es muy poco, ò por decirlo así, es nada. Los papagayos, los cuervos, y las picaes forman estos sonidos, sin saber lo que se dicen, y sin que por esto se les atribuya discurso. Luego, si estas conversaciones seguidas suponen un principio intelectual en quien las forma, será solo porque son seguidas. Exa-

miramos; pues, que quiere decir aqui el atributo *seguir*.

Quiere decir lo primero, que aquel, à quien oigo hablar, profiere unas ciertas palabras, y unas ciertas proposiciones, que de sí mismas presentan un cierto sentido à mi entendimiento: que estas proposiciones tienen entre sí una cierta trabazon, y orden; y que, dandome à entender algo cada una d'ellas en particular, juntas todas me significan, y me hacen percibir algo mas. De suerte, al fin, que todas van, y yo mismo concibo, que van todas con un cierto orden à un cierto fin.

Quiere decir además d'esso, que, quien me habla, no forma, ni profiere estas proposiciones al aire, sino siempre con un cierto respecto à lo que yo le digo. Preguntole: si ha estado en Roma? Y él, si estubo, me responde, que sí. Ruegole, que me describa, y dè una idea d'el grande, y celebre templo de S. Pedro; y él me le describe, segun le tiene en su idea. Y así de todo lo demás. Este respecto, pues, y esta connexion, que percibo entre las palabras, que oigo à quien habla con migo; y la relacion, ó correspondencia, que hai entre lo que yo le digo, y él me dice: este, este complexo de respectos es lo que hace, que la conversacion se pueda decir *seguida*.

Pero ahora, Monsieur, quisiera yo saber, si los Cartesianos hacen depender tanto la persuasion, en que estan, de que los demás hombres, con quienes viven, no son puras machinas: si aligais, pregunto, esta persuasion; y la haceis depender de las palabras, y proposiciones, cuya trabazon, y consecuencia percibis, de suerte, que excluyais todo otro indicio, y todo otro argumento, como incapaz de motivar semejante persuasion? Y si, caso, que estos hombres no pudiesen hablar, los tendrian los Cartesianos por puras machinas, no obstante, que los viesse comunicarse, y darse à entender reciprocamente por señas? No puedo creer, que me respondais, que sí
ni

ni que sea este vuestro sentimiento. Sino, que querais decir, que de hecho todos los Polacos, todos los Moscovitas, todos los Turcos, y otros innumerables hombres (cuyo idioma no entendeis, y quienes por consiguiente no pueden hacer razonamientos, cuya consecuencia percibais) no son sino puros automatos.

Y, quando quisierais echar por este derrumbadero, no por esto dexaria de poder traerseos à mal traer. Porque, qué tienen las palabras de más significativo, y de mayor connexion entre sí, que otras muchas cosas? No puede darse una igual trabazon, y una correspondencia, ó consecuencia tan notable entre las señas como entre las palabras? Bien publico, y sabido es lo que se refiere de los mudos d'el Serrallo: con quanta facilidad, y quan claramente declaran sus pensamientos, y comprehenden quanto se les dice. Siempre se han visto, y aúa hoi se vén en varias partes mudos tan habladores, que mantienen una conversacion seguida, preguntando, y respondiendo tan oportunamente, como lo harían, sino fuesen mudos. Y es, que habiendose una vez convenido con ellos en la significación de las señas, como los hombres de un mismo idioma estan convenidos en la significacion de los sonidos, ó voces, que llamamos palabras; yá es facil formar, y proferir, por decirlo así, proposiciones, y razonamientos enteros, compuestos d'este genero de señas significativas: y con la misma facilidad se las puede disponer, de modo, que haya, y pueda observarse en ellas esta trabazon, connexion, y consecuencia, que observada en las palabras, arguye, y prueba para los Cartesianos, que tiene entendimiento quien las dice.

Las voces, pues, y las palabras, aún quando son ordenadas, y consiguientes, no son mas claros indicios de sentido, y conocimiento en quien las pronuncia, que lo serian los movimientos de manos, cabeza, y ojos, los gestos, y otras señas, que en lugar de dichas palabras pueden substituirse con el mismo orden,

y con la misma trabazon , y consecuencia. Y en fuerza d'esto , con ser tan fino Cartesiano , como sois , no dexais de hacer la justicia , ò la gracia à una infinidad de hombres , que , ò son mudos , ò no les ois hablar , ò no entendeis su idioma : les haceis , digo , la justicia , ò la gracia de no tenerlos por puros automatós. Pero , aún puede hacerse esto mas inteligible por otros exemplos.

Viajando por un País estrangero , observareis , y à caso lo habreis observado yá , que no bien entráis en un Meson , se os toma el caballo , y se le acomoda en la caballeriza : à vos se os conduce à un aposento , donde se os sirve quanto , y d'el modo que quereis : se os dá de comer , ò de cenar , y se os conduce à la cama , si es tiempo , ò teneis necesidad de dormir : al fin contais con la Huespeda ; y , en una palabra , observais , que todo se hace con orden , atendiendo cada qual de los criados à su officio , siempre con subordinacion à lo que su ama dispone. Ciertamente , aunque no entendais el idioma d'el País , no por esto os imaginareis , que esta Huespeda , y estos criados son otras tantas puras machinas , que se mueven , y hacen todo lo dicho por virtud de varios resortes.

Asimismo , passando por una calle de París , donde unos Canteros Limosines , cuya algaravia no entendeis , estén fabricando una casa , observareis , que obran de concierto : que , mientras unos traen agua para hacer l'argamasa , se ocupan otros en juntar , y disponer los demás materiales , que deben entrar en su composicion : que unos labran las piedras , otros las suben , y otros las assientan en la obra : que yá se sirven d'el martillo , yá de la llana , yá d'el nivel , yá de los demás instrumentos ; y ultimamente , volviendo por allí , pasado un mes , vereis la casa hecha , y derecha. Yo , Monsiur , no puedo creer , que en esta ocasion pueda siquiera ocurrirleos , que estos oficiales (cuyos razonamientos no entendisteis , ni supisteis , si iban , ò no iban consigüentes en sus palabras) eran puros automatós , sin mas conoci-

niento, que las grúas, y otras machinas, de que se servian.

Hagamos ahora l'aplicacion, ò por decir mas bien, cotejemos estos exemplos con lo que se observa en los brutos.

Trahed, Monsiur, à la memoria, y considerad lo que sucede, quando un cazador enseña su perro de caza: las muchas, y diversas lecciones, que le dá como yá le acaricia, yá le amenaza, yá le castiga, yá le premia: la docilidad d'el cachorro, como toma las lecciones, y como executa quanto se le manda: como se hace à percibir tan diferentes señas, como le dá su dueño, de diferentes intenciones; y ultimamente esta correspondencia de señas, y mandatos de una parte, con la subordinacion, y obediencia de la otra. Consideradlo bien; y luego me direis, que diferencia hallais entre el modo, que tiene un cazador, de disciplinar à su perro, y el que él mismo tendria de instruir à un su criadillo, que, ò fuesse mudo, ò no entendiessse su idioma. Por ventura podria el cazador tener mayor comercio, y mayor comunicacion de intenciones con su criado, que con su perro?

Y, si quisiessse haceros el paralelo de una colmena, y d'el melon, de que hablé antes: ò el de dos golondrinas, que hacen su nido, y de los canteros, que fabrican una casa; qué ventajas no podria haceros notar, que hacen las abejas à las personas d'el melon, en el orden, en la subordinacion, en la economía, en la variedad, y en el desempeño de los empleos, &c. Qué exceso no llevan tambien las golondrinas à los canteros por el artificio, por el concierto, por la comodidad, y por la seguridad de la obra, atento al fin, à que se destina? Qué orden, qué consequencia, qué cuidado no se observa en la republica de las abejas, y en la familia de las golondrinas, tocante à la crianza de sus hijuelos? Es una belleza quanto han escrito los Padres, los Philosophos, y otros Authores sobre estas maravillas. Vos, Monsiur, sabeis tan bien, como yo, donde puede hallarse todo esto; y así el ponerme à

haceros aqui nuevas descripciones sería una prolixidad mui inútil, y mui molesta.

Pero yá me adivino vuestro pensamiento. Yo apostaré, que actualmente estais diciendo allá para con vos, que este argumento, con que pienso embarazaros, no solo se ha propuesto yá muchísimas veces, sino, que además d'ello prueba mucho. Porque, si fuese eficaz, probaria, que los brutos conocen no yá como quiera, sino tambien discurrendo, como los hombres.

No, Monsiur. Yo lo he tomado de un modo, que no estoi obligado, ni podeis obligarme à des-hacer esta instancia. No pretendo yo con estos exemplos probar absolutamente, que los brutos conocen, y tienen alma. No por cierto. Mi intento solo es mostrar, que así, como juzgais, que los brutos no conocen, ni sienten, à pesar de todas estas apariencias de sentido, y de conocimiento, que observais en ellos: à pesar d'este comercio, y d'esta sociedad, que muestran tener entre sí: à pesar d'esta correspondencia, y d'esta subordinacion, que tienen à los hombres; deberiais tambien por la misma razon juzgar, que estos entes, que llamamos *hombres*, no conocen, ni sienten, ni tienen mas alma, que los brutos. En una palabra. Los brutos obran, como si sintiessen, conociessen, y discurressen; mas esto, segun vos, no prueba, que tengan discurso, conocimiento, y sentido. Luego, que los hombres hablen, como sintiendo, conociendo, y discurrendo, no prueba, que tengan sentido, conocimiento, y discurso.

Quiero haceros patente esta mi consequencia, y llevar mas adelante mi discurso por medio de una reflexion, cuya verdad no puede dexar de pareceros tan evidente, como me lo parece à mi. Supuesto, que me hubierais convencido, y hecho reconocer, que los brutos no conocen: y, que tambien yo por mi parte os hubiera hecho confesar, en fuerza de vuestros mismos principios, que los hombres, fuera

de nosotros los dos, no discurren, sería preciso, que sin embargo nos conviniessemos en que así las palabras, y conveclaciones *seguidas* d'estos, como las operaciones *seguidas* de aquellos debian atribuirse à algun agente racional. Porque siempre, y donde quiera, que haya orden, subordinacion, y un reglado, y constante uso de medios, proporcionados à un fin, no puede dexar de haber uso de razon; pues solo à esta pertenece disponer, reglar, proporcionar, y destinar dichos medios.

Pues ahora: el inmediato principio d'estos movimientos, en qualquiera machina, puede ser, ò un ente racional, criado por Dios, como se supone, que lo es en el hombre; ò la disposicion de la machina, hecha por el mismo Dios con tal arte, que, una vez hecha, y no estando viciada, deba producir todos estos movimientos con toda regularidad, y buen orden. Al modo, que un Reloxero, despues de haber hecho, y montado el muelle, y todas las demás piezas de una muestra, la abandona, digamoslo así, y la dexa à sí misma: seguro de que indefectiblemente señalará, y dará las horas à su tiempo. De manera, que así el cuerpo d'el bruto, como el d'el hombre, es una admirable machina, que (tenga, ò no tenga en sí misma un principio racional) nos demuestra la existencia de un excelente, y soberano artifice; y, que una vez formada, puede, y debe hacer, en virtud d'el artificio, que encierra, quanto vemos, que hacen hombres, y brutos. En una, y en otra hypothesis se halla el principio de los movimientos, y de los razonamientos *seguidos*.

Vos, Monsiur, no reconocéis en los brutos otro principio de dichos movimientos, que el artificio de la machina, hecha por mano d'el todopoderoso artifice; mas en el hombre facilmente reconocéis otro principio, distinto d'el artificio de la machina de su cuerpo. Pero yo mantengo, que, atentos vuestros principios, debéis philosophar de los hombres d'el mismo modo, que philosophais de los brutos. Veamos

mos ahora quien de los dos tiene razon. Todo se reduce à averiguar, si los razonamientos seguidos pueden producirse por solo el artificio de la machina, como los movimientos *seguidos*. Porque, si lo uno no es mas difícil, que lo otro, es evidentemente falsa la consecuencia, que hacais de dichos razonamientos *seguidos*, à favor de los hombres. Ruegoos, pues, que me digais, y expliqueis, en qué consiste esta mayor dificultad, que hallais, ò poneis de parte de los razonamientos. Pues tengo derecho à insistir en esto, y à obligaros à dar razon, y prueba de lo que innovais: prueba no como quiera, sino positiva, y clara.

Por muy habil, que os repunteis, no podreis poner esta mayor dificultad, sino en una infinidad de combinaciones, que debería Dios hacer, para proporcionar, y ajustar innumerables diferentes piezas en estas machinas de los hombres, de suerte, que pudiesen estos comunicarse por razonamientos *seguidos*, en virtud de solas las leyes de la mechanic. Mas, si toda la dificultad está en esto, de poco puede servirnos esta mayor dificultad. Quitádes à los Peripateticos, y à todos los demás hombres la idéa, que tienen d'esta misma dificultad, ò, por decir mas bien, d'esta misma impossibilidad, respecto de las operaciones *seguidas* de los brutos; y vereis, que presto os conceden, que sean puras machinas. Pero el hallar, como hallan aqui la misma dificultad, los detiene, y los mantiene firmes en su oposicion. Es preciso, pues, venir à la suposicion d'estas infinitas combinaciones, tanto respecto de las operaciones *seguidas* de los brutos, como respecto de los razonamientos *seguidos* de los hombres. Y llamolas *infinitas*, no en rigor, sino respecto de nuestro entendimiento: el qual en esta ocasion no puede dexar de hacer dos juicios. El primero es, que estas combinaciones le son igualmente innumerables, y sobre su inteligencia en uno, y en otro caso. El segundo, que, si el hecho no es imposible en un caso, tampoco debe reputarse imposible en el otro; y que, quando mas,

solo habrá alguna diferencia de mas à menos.

Ciertamente, quando miro (como lo hago algunas veces) con ojos Cartesianos lo que passa en una colmena, no hai en Francia casa de manufactura, cuyos oficiales no me parezcan otros tantos automatós. A lo menos no puedo impedir, ni echar de mi la ocurrencia.

Por ventura hai entre dichos oficiales tantos, y tan diferentes empleos, tanto, y tan constante orden, y concierto, como entre las abejas. Ellas se distribuyen, y reparten entre sí los trabajos? Muchas d'ellas se ocupan en traer flores, otras trahen rocío, y otras agua; pero todas estas entregan quanto trahen à otras, que aguardan à la puerta de la colmena, para recibirlo: y luego se vuelven al campo à conducir mas materiales. Otras se ocupan en conducir estos à lo interior de las oficinas, donde otras trabajan la cera, y la miel. Antes de empezar esta obra, buscaron, y dispusieron su habitacion con una regularidad, limpieza, y propiedad admirable; y afsimismo hicieron sus resguardos contra otras moscas, contra las arañas, y contra una infinidad de otros vivientes, en extremo golosos de tan sabroso licor. Decidme ahora: qué infinidad de combinaciones de movimientos, y de diferentes determinaciones de movimientos no debió hacer el Criador, para poder disponer, y arreglar en las abejas tantos, y tan diferentes officios, tantas, y tan diferentes operaciones? Porque no se ha de considerar esto en cada una d'estas pequeñas machinas, tomada como separada de las demás, y en particular; sino, que debe considerarse, que los movimientos, las determinaciones de los movimientos, los resortes, y todas las demás piecezuelas de cada abeja en particular deben decir orden, y correspondencia à la disposicion de la machina, y à los innumerables movimientos, y de varias determinaciones de los movimientos, de otras dos mil abejas, ò mas, que trabajan de acuerdo en una misma obra: y, que todas estas dos mil, ò mas abejas, y cada una d'ellas

en

en particular dicen relacion , y varias relaciones à todas , y à cada una de las demás en particular , y en comun.

Y , si sola esta multitud de los diferentes movimientos , y de las determinaciones , ò modificaciones de los movimientos , que se requieren para mover de mil diferentes modos el pico , los pies , las alas , y todos los demás miembrezuelos de una abeja , quando trabaja su miel , separando unas partes , juntando otras , y poniendo à cada qual en su lugar conveniente : si toda esta multitud , digo , de cosas no sin razon nos parece innumerable : si cada mudanza de situacion , ò de figura , que se hace en el cuerpo d'este pequeníssimo bruto , supone nuevas determinaciones , que le vienen de los objectos vecinos , y de la disposicion de los resortes de su machina : y , si finalmente todo esto se hace no solo sin confusion , mas tambien sin invertir , y aún sin interrumpir el orden d'el trabajo : qué será , y qué direis , si consideramos à cada una d'estas abejas , como haciendo parte de un numeroso pueblo , que conspira todo à un mismo designio , de un pueblo , digo , que de comun acuerdo se ocupa en hacer una excelente obra , con mas concierto , y con mas orden , que podrían dos , ò tres mil hombres , comandados por muchos ingenieros , fabricar una Ciudadela ?

No hai duda , Monsiur , ni puede negarse , que todo esto arguye , y prueba la existencia , la omnipotencia , la sabiduria , y la gran providencia d'el Criador. Pero no es ocasion , ni à mi me toca moralizar con vos este punto. A vos , à vos os toca instruirme , y mostrarme , que este soberano sér , y Señor Criador de todo habria menester mas poder , mas arte , y mas ingenio , para hacer machinas , parecidas à los hombres , y dispuestas con tal artificio , que , sin tener conocimiento , pudiesen formar , y proferir proposiciones , sylogismos , y razonamientos enteros , produciendo en suma con la lengua ciertos ordenados , y consiguientes sonidos , por cuyo medio parecief-

cieste, que se comunicaban dichas máquinas, como nos comunicamos los hombres, percibiendo unos lo que dicen otros: á vos, á vos, dixe, os toca demostrar, que para producir dichas máquinas, habria Dios menester mucho mayor poder, mas arte, y mas ingenio, que el que empleó en producir las abejas, las quales, segun vos, son puras máquinas, mas no por esto dexa de observarse en ellas un concierto admirable, una serie, y un tejido de movimientos, y de operaciones muy seguidas, muy conexas, y muy proporcionadas à un fin; mostrando, como muestran, dichos brutos entretener entre sí un cierto comercio, una subordinacion, y una inteligencia tan grande, como podrian tenerla, si fueran otros tantos espíritus, que de comun acuerdo conspirasen, y cooperasen à un mismo intento.

Para formar los sonidos, que se llaman palabras, proposiciones, syllogismos, &c.; puede por ventura requerirse mayor número, ò mucho mayor diversidad de órganos, de impulsos, de movimientos, y de determinaciones, ò modificaciones de movimientos, que la que se requiere, para formar, ò para representar una republica, donde hubiese un Rei, perfectamente amado, y respetado de sus subditos, de fuerte, que estuviesen dispuestos à seguir, y obedecer siempre sus proposiciones, hasta llegar à batallar, y aún tambien à morir en su defensa: donde hubiese muchas, y diversas habitaciones, fabricadas con symmetria, con los servicios, y con todas las conveniencias posibles: donde hubiese distincion de classes, y variedad de empleos: y donde en fin hubiese castigo para los mal hechores, prevencion, y defensa contra los enemigos, y una infinidad de otras cosas, que cada dia se ven, y nunca bien se admiran en la republica de las abejas?

Si se les pide à los Cartesianos, que den razon de tantos, tan diferentes, y tan admirables phenomenos, responden, que todo ello no supone, sino una tal, ò tal disposicion de la machina, y algunas
des

determinaciones, que vienen de las impresiones, que en ella hacen los objetos, sin que nosotros lo percibamos; y que todas estas pequeñas machinas se impelen, se impresionan, y se determinan reciprocamente unas à otras de varios modos. Vé aqui à que se reduce en suma toda la doctrina Cartesiana en este punto. Por qué, pues, no podrè yo tambien acomodar esta solucion, y estos grandes principios al modo de hablar consiguiente, y à las conversaciones *seguidas*, que los hombres tienen, y mantienen unos con otros?

Digamos, pues, que, supuesta en ellos una tal, ò tal disposicion de la machina, empieza uno à hablar; y que esto mismo es una determinacion, que hace hablar à otro de los circunstantes: el qual responde de tal, ò tal modo, porque el primero habló de tal, ò de tal. De suerte, que la machina d'el uno, hablando de un cierto modo, proporcionado à la disposicion, en que se halla la machina d'el otro, impelió, y movió el cerebro d'este, como convenia para abrir las exclusas, y hacer desfilir los espiritus animales hacia los musculos, que sirven à mover su lengua de un cierto correspondiente modo: tal, puntualmente, qual era menester, para proferir tales palabras, que sirviessen de respuesta, ò de replica à lo que se habia dicho. El hablar, pues, una machina de un cierto modo es, dixe, uná determinacion, para que la otra responda, y hable de un cierto modo: como el venir una abeja cargada es una determinacion, para que otra de las que aguardan en la entrada de la colmena, le tome la carga, y la conduzga à la oficina correspondiente. Yo no hallo diferencia, ni concibo, que haya mas en un caso, que en el otro.

Mas, dado, que haya algo mas, toda la diferencia será de mas à menos. Y, qué hará al caso este mas, y este menos, pudiendo suponerse, como de hecho se supone, que el Author de entrambas machinas es infinitamente poderoso, y comprehensivo; y que

concibe, ò, por decir mas bien, tiene siempre presente, y à mano no ya una infinidad de combinaciones de resortes, movimientos, &c. sino una infinidad de infinitudes? Reflexionemos bien las cosas à la luz de los principios Cartesianos, y hallaremos, que, aunque los hombres pudiesen proferir, y de hecho profiriesen por solas las leyes de la mecanica este orden, y esta serie de sonidos, ò palabras, que llamamos *razonamiento seguido*, no por esto llevarian mayor ventaja à las abejas en el modo de obrar *seguido*: esta ventaja, digo, de la machina de los hombres sobre la machina de las abejas, no sería mayor, que la que de hecho obtienen estas sobre la machina de una lombriz, por su modo de obrar admirablemente *seguido*, y reglado. Mas, no obstante toda esta excelsiva ventaja, que no podeis dexar de reconocer en las abejas, respecto de las lombrices, las teneis por puras machinas, como à estas.

Tengo para mí por cierto, que los Cartesianos quedarían muy satisfechos, y se aplaudirían à sí mismos, si pudiesen explicar sus paradojas tan clara, y plausiblemente, como acabo de mostrar por sus mismos principios la semejanza, ò poca diferencia, que hai entre hombres, y abejas, tocante al modo de obrar *seguido*. Pero no se, Monsiur, si vos os dareis por satisfecho de mí, quando veais, que de todas estas reflexiones deduzgo, y concluyo, que los Cartesianos discurren, y proceden en este particular menos consigüientes, que los Peripateticos, y que se dexan llevar de sus preocupaciones no menos, que los demás, quando menos.

No tienen alma los brutos, dice el Cartesiano. Y por qué? Porque, supuesto, que su cuerpo tenga una cierta disposicion, un cierto orden de resortes, y otros organos, y una cierta proporcion con los demás cuerpos: y, reconociendo sobre todo esto un infinito poder en Dios, para que haya podido proporcionar, y ordenar entre sí tantas, y tan diferentes piezas; ya se concibe bien, que todo, quanto hacen

los brutos, puede hacerse por solas las leyes de la mecanica. Mas, si esto es assi, y solo por esto es assi, que razon tiene el Cartesiano (quien quiero suponer que no es automato), para exceptuar de su principio, y regla general el hombre, en quien nada se ve, sino un cuerpo machinal, como en los brutos? Y por qué precipita assi su sentencia en consideracion de un solo efecto, que, respecto de sus sentidos, nada es, sino un puro movimiento; y en que su entendimiento mismo nada percibe, sino un cierto orden: efecto en fin, que no arguye, ni requiere mucho mayor poder en Dios, para que se conciba, que podria ser producido por solas las leyes machinales en otra machina, cuya idea se hubiera formado el Divino entendimiento?

Pero tened à bien, Monsiur, que, antes de concluir este articulo, os comunique un pensamiento, que acaba de ofrecerse me; y que, sin embargo de ser, como es, bastantemente festivo, no dexará de dar alguna fuerza à mis discursos. Imaginemonos, pues, que Dios haya colocado un alma racional en la glandula pineal de un perro, para que desde alli gobierne esta machina: de fuerte, que su Magestad se haya obligado à excitar ciertos pensamientos en dicha alma luego que en dicha machina se hagan ciertos movimientos; y asimismo à producir tales, ò tales movimientos en la machina, luego que l'alma tenga tales, ò tales deseos. Nada hai en todo esto, que no pueda suponerse. Porque la union de l'alma al cuerpo no consiste, segun los Cartesianos, sino en esta mutua dependencia de movimientos, pensamientos, y deseos. Y no hai dificultad en concebir, que pudo Dios establecer dicha dependencia no menos entre l'alma, y la machina de un perro, que entre la misma alma, y la machina de un hombre.

Añadamos à esta suposicion, que esta alma sea la Mr. Des-Cartes, ò de su mismo caracter; y que, philosophando en este punto ya sobre lo que conoce de sí misma, ya tambien sobre lo que alcanza fuera de sí, se

fabrique una Philosophia puramente Cartesiana.

Supongamos en fin, que dicha alma no oye, ò, à lo menos, que no entiende lo que dicen los hombres, quando hablan; sino que, quando mas, sea respecto d'ellos, como nosotros respecto de los paxaros, que oimos cantar, y responderse unos à otros en los bosques, sin que por esso entendamos algo en quanto cantan.

Por ventura os imaginais, que l'alma d'esta hypothesi se formaria una idea de los hombres mas ventajosa, que la que los Cartesianos os habeis formado de los perros? Es mui natural, que no: como tambien lo es, que su Philosophia la induxesse à Philosophar de los hombres, como los Cartesianos philosophan ahora de los perros. Podria venirle naturalmente al pensamiento lo que dixo el asnillo, que iba al mercado, cargado de hortaliza; y acafo, acafo, despues de hacer muchas reflexiones no solo en su favor, mas tambien à favor de los demás perros, sus semejantes, se diria allí para consigo:

..... *quitada la cabeza;*

El hombre, como soi, es una bestia.

Sea enhorabuena chimerica, impertinente, y quanto vos quisiereis, esta idea. Examinad no obstante, y reflexionad bien sobre que principios estriba.

Pero, hablando seriamente, vos juzgais, y decis, que los demás hombres no son automatos, porque veis, que tienen el mismo semblante, y el mismo modo de obrar exteriormente, que vos. Este es vuestro modo de philosophar, respecto de los hombres; y d'este mismo modo philosopha tambien el Peripatetico, respecto de los perros. Juzga, y dice, que estos sienten, y perciben algun dolor, quando se les castiga, y chillan; porque lo mismo hace él, quando se le hierre. Verdaderamente no dexa de ser gran mengua el valerle d'el methodo de los contrarios, despues de haberle despreciado, satyrizado, y desacreditado, quanto se ha podido.

Decir lo contrario, decis: decir, que los hombres,

bres, con quienes conversamos cada instante, no son sino puras machinas, es cosa ridicula, y que repugna al sentido comun. Tambien lo es, dicen los Peripateticos, el decir, que los brutos no conocen, ni sienten, à vista de lo que vemos en ellos à cada passo; ò, à lo menos, lo era, quarenta años ha. Hablar; pues, hablar con brio, y con porfia; que con el tiempo, y con el uso podrá hacerse costumbre de decir lo uno, y lo otro. Por qué se ha de bolver atras? *Qui semel verecundia fines transilierit, eum bene, & graviter oportet esse impudentem.* No os ofendais, Monsieur, de la expresion, porque no es tan fuerte en sí, como parece à primera vista. No menos que de sí mismo hablaba Ciceron, quando la escribio. El proprio sentido d'esta expresion es decir, que, una vez passados ciertos terminos, ya no hai que detenerse en pocas cosas; sino que se puede, y se debe ir mas allá de lo que antes se habia premeditado. Esto mismo muestra la fecundidad de vuestros principios; pues se ven nacer d'ellos tan admirables conclusiones, y conducen el discurso à descubrir ciertas verdades, que le deleitan muchissimo por lo mismo que le sorprenden, quando las descubre.

Pero vamos finalmente, si algunas dificultades, que en este particular objectais à los Peripateticos, les embarazan mas, que os embarazarian à vos otras, que pueden ellos retornaros de su parte; y si podrian vengarse bien de los Cartesianos, caso, que quiesesen resentirse mas, que lo han hecho hasta ahora, de sus insultos.

Varias veces he visto, que los Cartesianos metian gran ruido, insultando, y como triumphando de los Peripateticos, sin producir mas razon, ni mas dificultad, que la que se descubre en las siguientes preguntas. Qué haria esta alma, les preguntaban, en el cuerpo d'el bruto? De que serviria allí el conocimiento? Seria por ventura, para que por sí misma moviese los miembros de aquel cuerpo: ò, para que determinasse, y reglase el curso de los espiritus

animales, haciendolos desfilir hácia unos musculos mas presto, que hácia otros? Pero estas preguntas, por mihi embarazantes, que parezcan, daban ocasion, y derecho à los Peripateticos, para desquitarse, y aún tambien para salir de embarazo por medio de otras semejantes preguntas, que por modo de instancia pueden hacerfeles à los Cartesianos.

En retorno, pues, podian preguntarles: qué hace l'alma en el cuerpo de los hombres? Cómo es posible, que los espiritus animales desfilen hácia los miembros, y los muevan quando, quanto, y como l'alma quiere que se muevan: visto, que por lo comun no conoce mas, que si fuesse l'alma de un bruto, la economía, ni el artificio d'el mismo cuerpo; que anima; y que las mas de las almas no saben, que cosa son los espiritus animales, ni aún los han oido nombrar? Y luego, resumiendo su respuesta, ò vuestra doctrina, podrian añadir: decís, que esto es mui facil, porque luego, que l'alma tiene estos, ò los otros pensamientos, determina Dios el conveniente, y correspondiente movimiento de los espiritus? Pues esto mismo (podian concluir) decimos nosotros, que puede suceder, à proporcion, en los brutos. Quando el bruto tenga estas, ò las otras percepciones, ò sensaciones, determinará Dios los espiritus à ir hácia estos miembros mas presto, que hácia otros, para producir en el cuerpo d'el bruto estos, ò aquellos determinados movimientos. Y en buena verdad, que no es mala respuesta; à lo menos à mi me parece, que es mui segun vuestros principios.

Pero, Monsieur, yo, si fuesse Cartesiano, nunca podria desafirme de un escrúpulo, que ya insinué, y que revive en mi, siempre, que se trata esta materia. Las leyes d'el movimiento son, y deben ser tan sagradas entre vosotros, que yo, si fuesse de vuestra secta, no me atreveria en conciencia à decir (menos, que fuera en un caso de necesidad, absolutamente indispensable), que Dios de hecho que-

bran-

branta tal vez estas leyes. Mas vosotros no sois tan delicados, pues suponeis, que à cada passo las quebranta su Magestad en el cuerpo d'el hombre: donde decis, que determina el curso de los espiritus, no segun dichas leyes, sino conforme à ciertos pensamientos, ò deseos de l'alma.

La Theologia natural (porque tocante à la Christiana, es tanto el respecto, que su altura os inspira, que no quereis, que se os toque en ella; y en quanto Philolophos, como suelen hablar algunos de los vuestros, haceis profesion de ignorar los mysterios de nuestra Fè): digo, que la Theologia natural podría, sino me engaño, ministraros un medio de acomodar las leyes d'el movimiento con la razon, y con la libertad d'el hombre. Ella reconoce en Dios una ciencia, que nombra *ciencia de los condicionados*, y cuyo objecto no es siempre lo que será, sino tambien lo que sucedería, caso que se hiciera tal, ò tal cosa. En virtud d'esta ciencia tiene Dios en los inexhaustos thesoros de su mente una infinidad de varios modos de criar mundos, y de ordenar hypothesis, incomparablemente mas bellas, y mas inteligibles, que la de Mr. Des-Cartes. Pudo, pues, Dios conocer por esta ciencia, que tal hombre, puesto en tal ocasion, y despues de tal pensamiento, querría (por exemplo) levantar el brazo. Con esta prevision podría su Magestad disponer la machina de aquel hombre, y proporcionarla à los cuerpos vecinos, de manera, que así las leyes de la mechanica, como los deseos de l'alma d'el mismo exigiesen dicho movimiento d'el brazo en aquella circunstancia. Y lo mismo podría ser, ò concebirse, respecto de todos los demas movimientos. Porque, siendo, como son, igualmente infinitas la sabiduria, y la omnipotencia de Dios, aquella le propone todas las combinaciones posibles, y esta puede executarlas con la mayor facilidad; y nada mas sería necesario, para concordar las leyes d'el movimiento con la libertad humana. Reflexionad bien, Monsieur, este expediente.

Porque , yá os lo he dicho , vosotros los Cartesianos no haceis las cosas sino à medias. Al mismo tiempo , que haceis admirar el infinito poder , y saber d'el soberano artifice en la maravillosa disposicion de la machina de un bruto , donde pretendéis , que todo quanto se hace , se hace solo por los principios de la mechanica , y por las leyes d'el movimiento: al mismo tiempo , digo , nos le presentais en la machina d'el hombre , como à un Reloxero poco habil , que , no pudiendo hacer andar su relox por medio de solo el muelle , ni por medio de las pesas , se viesse obligado à estar siempre sobre él , impeliendo con sus mismas manos las ruedas , y las demás piezas , para hacerle dar las horas à tiempo. De fuerte , que el relox sin esta perpetua diligencia d'el artifice , ò se pararía , ò dispararía à cada passo : como tambien el hombre haría , y diría mil disparates , en virtud de la disposicion de su machina , si Dios levantasse la mano , y dexasse jugar sus resortes , y todas las demás piezas , como debieran jugar naturalmente por los principios machinales , por las leyes d'el movimiento.

Y , si nõ teneis por indigne , y ageno de Dios este modo de gobernar la machina d'el hombre : por qué rehusais , y negais , que à proporcion se haya su Magestad d'el mismo modo con los brutos ? Por qué no quereis , que sin observar las leyes de la mechanica , determine por sí misma , segun las diferentes ocurrencias , y diversas impresiones de los demás cuerpos , el curso de los espíritus animales : para producir , quando , y como convenga , todos los movimientos , que en ellos admiramos , y que tanto se parecen à los de los hombres ?

Haced tambien , Monsieur , reflexion , si os agrada , en lo que voi à deciros. Esta idea nada tiene , que pueda , ò deba disgustaros : antes es mui conforme , y mui segun vuestro methodo. Vosotros decís , que Dios es la universal , y unica causa de todos los movimientos , que hai , y puede haber en el
mundo

mundo. De suerte , que no concedeis à las criaturas, sino , quando mas , el poder ocasionar , y determinar dichos movimientos , segun ciertas leyes , que el mismo Dios se propuso , y se impuso à sí mismo.

Siguiendo , pues , este vuestro sistema , y una d'estas leyes generales , produce Dios en el cuerpo d'el hombre (caso , que este tenga tal , ò tal pensamiento , tal , ò tal voluntad) estos , ò los otros movimientos. Por exemplo , una vez , que el hombre tenga pensamiento , y voluntad de caminar , luego produce Dios en sus piernas el movimiento necesario , y conveniente , para que vaya à donde quiere ir. No la mechanica , ni todos sus principios: Dios es quien produce el movimiento , quando el hombre quiere moverse.

Supongamos ahora , que Dios se haya impuesto tambien esta otra lei general: *caso , que tales , ò tales objetos se presenten à los brutos , produciré tales , ò tales movimientos en su machina.* Por exemplo: quando el heno se presente en tal , ò tal proporcion al caballo , haré , que este vaya hácia él , que levante , ò baxe la cabeza , para tomarle , que abra la boca , que mueva las mandíbulas , &c. Todos estos movimientos d'el caballo se harian en dicha hypothesis por medio de los espíritus animales , que à esse fin fluirían , y entrarían en sus correspondientes musculos. Pero solo Dios podría mover , y movería en dichas circunstancias los espíritus , los musculos , y todo lo demás: como quieren , y dicen los Cartesianos , que solo su Magestad es quien mueve los miembros , y todo el cuerpo d'el hombre , supuesto su pensamiento , ò su querer. De suerte , que toda la diferencia estaría en que en el hombre sería su pensamiento , ò su voluntad la ocasion determinante de los movimientos , que debería Dios producir en su cuerpo ; mas , respecto d'el bruto , toda la ocasion estaría de parte de los objetos , y cuerpos vecinos.

Supuesto , que Dios se hubiera impuesto esta lei , respecto de los brutos : lei , que à proporcion es la
mif-

misma, que, segun los Cartesianos, se impuso, respecto d'el hombre; supuesta, digo, esta lei general, todo se haria en los brutos d'el mismo modo, que vemos, que se hace. Y nada veo, que pueda estaros mas bien. Porque así vuestro *systema* seria mas simple, y mas uniforme: vosotros aldriais con facilidad d'el grande embarazo, en que os veis, para haber de explicarlo todo por los principios de la *mechanica*: los brutos serian, como quereis, puras *machinas*, que Dios (aplicado siempre à hacer, que se moviesen à proposito de sus resortes, y de las impresiones de los objetos) haria saltar, andar, correr, &c., como suele hacerse con los titeres; y ultimamente muchos de los Peripateticos no hallarian, ni tendrian acafo mas dificultad en adherir à este pensamiento, que en decir, como algunos han dicho, que el *fluxo*, y *refluxo* d'el mar es obra de un Angel; quien, balanceando, segun ellos, el globo de la tierra, oprime las aguas yá de un lado, yá de otro, y por consiguiente las hace ir yá hácia una parte, yá hácia otra.

Pero volvamos à nuestra pregunta. Si los Peripateticos os respondiessen, que l'alma d'el hombre mueve su cuerpo por sí misma, pero de un modo tan oculto, que ni ellos, ni los demás *Philosophos* pueden explicar, como lo hace; esto, *Moniur*, os daría grande lastima. No habria Cartesiano tan ignorante, y tan infeliz, que no tomasse de hai motivo de burlarse d'estos buenos *Philosophos*, que admiten, y creen cosas, que no saben explicar, ni concebir. Mas, si estos *buenos Philosophos* revolviessen luego sobre los Cartesianos, y les hiciesen dos, ò tres preguntas, juzgo, que descubririan bastante materia, sobre que tambien ellos pudiessen emplear su risa, y su *compasion*.

Podrian, pues, preguntarles lo primero: como l'alma de un rustico no sabe donde está, ni en qué parte de su cuerpo reside? Y como es dable, que tantas almas como hubo desde Adan hasta Des-Cartes,

tes, hayan ignorado, que su natural, y ordinaria residencia era en la glandula pineal?

Lo segundo; cómo, siendo l'alma una cosa, cuyo ser es pensar, y que por consiguiente no puede dexar d'estar pensando siempre: cómo, ò por qué no ha podido persuadirse à una infinitad de hombres, que l'alma siempre está pensando, y que dexaria de ser, si dexasse de pensar?

Y ultimamente: cómo esta alma, toda pensativa, no solo ignoró (antes que Mr. Des-Cartes se lo hubiese enseñado) que pensaba siempre, pero ni aún supo, como pensaba, ni que cosa es pensar? Cómo las almas de los Philosophos mas habiles dexaron enganarse tan facilmente, creyendo, que producian en sí mismas las idéas de las cosas: quando, si se ha de creer à los Cartesianos, no hacen mas, que recibir las que Dios les imprime, como el cuerpo recibe su figura? Cómo hasta ahora no han podido decidir la celebre, y aspera contienda, que tanto dió que hacer à Mr. Arnaud, y al P. Malebranch: es à saber, si los pensamientos son puros modos de l'alma, ò esta conoce las cosas en el mismo Dios, intimamente unido à su entendimiento? Una de dos: ò l'alma produce las idéas, ò no hace mas que recibirlas. O esto, ò aquello es preciso: mas sin embargo l'alma no sabe, que las haga, ni que las reciba: Pues, si ignora cosas, que le son tan intimas, y tan suyas: y pues quiere Dios, y hace, que ignore lo que passa, por decirlo así, dentro de sí misma, por qué no podrá mover los miembros de su cuerpo, sin saber, como lo hace, y aún tambien sin saber, si lo hace? Mas, qué digo yo *sin saber*? Siempre lo supo, ò à lo menos, siempre se lo creyó; y antes, que hubiese nacido Des-Cartes, estaba tan cierta de que movia por sí los brazos, y las piernas de su cuerpo, como lo podia estar de que pensaba. Vé aqui ya bastante materia, para excitar la sutileza de los Cartesianos, y darles ocasion de trabajar bellissimas disertaciones.

Suelen preguntar mas los Cartesianos, si l'alma d'el bruto es materia, ò espíritu? A que los Peripateticos responden, que ni lo uno, ni lo otro; sino, que es una cierta especie de sér, que se llama material; no porque sea materia, sino porque no es puro espíritu. Que es un ente medio, que no es capaz de discuirir, ni de entender; pero si de percibir, y de sentir: esto es, de una impresion de los objectos corporeos, tal, como la que experimentamos en nosotros, quando se nos quema, se nos pica, ò se nos golpea. No dicen los Cartesianos, que el espíritu es una cosa, que piensa, y que discurre? Pues así tambien pueden los Peripateticos decir, que l'alma de los brutos es una cosa, que aunque no discurre, ni pica, siente, y tiene sus conocimientos sensitivos.

Replicarálse contra esto, diciendo, que la sensacion, ò conocimiento sensitivo es una cierta especie de pensar. Bien sé, que los Cartesianos lo dicen, y que incluyen lo uno en lo otro, como una especie en su genero. Pero querría yo, que me dieran la razon, por qué lo dicen. Todo el mundo conoce, que lo que en el language comun se llama *pensar*, ò *discuirir*, es cosa mui diversa de lo que en el mismo language se llama *sensacion*, ò *conocimiento sensitivo*. Ved (por exemplo) el fuego: sentir el fuego, y pensar en el fuego son cosas mui distintas; y por consiguiente no hai repugnancia en que se separen. Podrán, pues, convenir à l'alma d'el bruto lo primero, y lo segundo, sin que le convenga lo tercero. Esta definicion, que puede apropiarse à l'alma d'el bruto, *una cosa capaz de sensacion*, esto es, *de vér, oír, &c.*; no es menos clara, que la que Mr. Des-Cartes apropria al espíritu, es à saber, *una cosa, que piensa, y discurre*.

Negarán los Cartesianos la posibilidad d'este ente medio, capaz unicamente de sentir. Mas, qué se ha hecho aquel profundissimo respecto à la Omnipotencia, que su Maestro tanto procuró inspirarles? Dios; cuyo poder no tiene limite, hasta poder tambien hacer (te-
gua

gun este Philosopho) que un triangulo no tenga tres angulos, y que dos y tres no sean cinco: Dios, digo, Omnipotente no podrá producir una cosa de tal naturaleza, que solo pueda sentir? La division, que los Cartesianos hacen, d'el ente en cuerpo, y espiritu, supone ser ciertas las ideas, que ellos mismos se forman, d'el espiritu, y d'el cuerpo, y que asimismo reputan esenciales, y claras. Pero qué dificultades no se les han objetado sobre esto? Ni sus respuestas han hecho mas, que motivar, y suscitar nuevos escrúpulos. De fuerte, que ni aun aquellas personas imparciales, que inquieren la verdad sin passion, y sin interes, han podido satisfacerse en este punto: señal evidente de que dichas ideas no son lo que se dicen.

Decir, que *el cuerpo es una substancia, ò cosa extensa*, no negaré, que es dar una idea clara. Pues, al oirlo, clarísimamente concibo lo que se me dice. Mas no por esto me es claro, que esta idea sea de hecho la idea esencial, y propria d'el cuerpo.

Y ve aqui una maxima Cartesiana, que no solo no se prueba, sino que puede impugnarse por argumentos fuertísimos, y, à mi parecer, indisolubles. Porque la verdad, ò la falsedad de una idea esencial no se prueba, sino por la connexion, que tiene, ò no tiene con todos los atributos de la cosa, cuya esencia se quiere que represente. De fuerte, que, si la idea no se acomoda bien con algun atributo, que ciertamente conviene à la cosa, cuya idea es, ò arguye en ella alguna propiedad, que de ningun modo puede convenirle; no es menester mas, para que pueda, y deba darse por evidentemente falsa. Y esto es lo que sucede, y se verifica de dicha idea d'el cuerpo. Porque una vez que la esencia de la materia estuviera en la extension, toda extension sería materia, y toda materia sería extensa. De fuerte, que materia, extension, y espacio serian una misma cosa, sin mas diferencia, que la de las voces. Mas, si esto fuese cierto, se seguiria, que la materia no puede dexar de ser una cosa eterna, y necesaria; pues en toda hypothesis, y

aunque se suponga qualquiera creacion, ò aniquilacion, no puede dexar de concebirse extension, y espacio, que fue, que es, y que será siempre: atributos, que evidentemente repugnan à la materia, y al cuerpo. De qualquiera modo, y por qualquiera camino que la cosa se haga constante, no importa, una vez que lo sea, como de hecho aqui lo es. Porque la verdad, de qualquiera modo que se conozca, siempre es verdad; y, conocida, siempre hace fuerza. Luego la idea, que los Cartesianos se forman, y nos dan, d'el cuerpo, es falsa; pues hace, ò arguye que se halle en él un atributo, que conócidamente le es repugnante. Y notese tambien, que yo conozco tan claramente, que estos atributos, repugnantes al cuerpo, se arguyen sin embargo d'esta falsa idea, que se le dà: notese, digo, que esta consequencia me es tan clara, como lo que se me quiere decir, quando se me dice, que el cuerpo es una cosa extensa. Luego la falsedad d'esta idea, en quanto esencial, me es tan clara, como me lo es la idea misma, en quanto me representa este atributo de la extension, que, segun los Peripateticos, no le es esencial. Luego no es solido el fundamento, sobre que los Cartesianos dicen, que todo ente ò es cuerpo, ò espiritu; y por consequente podran los Peripateticos suponer un ente medio, esto es, l'alma d'el bruto.

Mas despues de todo, convengamos finalmente en que la idea, que los Peripateticos se forman, y nos dan, de l'alma de los brutos, nos es mui confusa (si bien ciertamente, como ya dixé de passo, no lo es; pues la sensacion no nos es menos conocida, que el pensamiento); convengamos, digo, en que esta idea Peripatetica nos es mui confusa: por ventura nos es mas clara, y mas distinta la que los Cartesianos nos dan en su lugar? No por cierto; y acabo con esta reflexion.

Vé un rustico un reloj de pared; y, admirado de ver que señala, y dà las horas, las medias, y los quartos, pregunta como se hace todo esto. A que se le responde, que todo se hace por medio de ciertos resortes,

tes, ocultos en lo interior de aquella machina. Por ventura direis, que en esto solo se le dá al rustico una mui clara, y mui distinta idéa d'el reloj? No podeis decirlo con verdad; pues no se le dá, sino una idéa mui general, y mui confusa. Pero un Reloxero, que tiene comprehension de todas las piezas d'el reloj, y que conoce bien su disposicion, su uso, y la dependencia, ò correspondencia, que unas, y otras tienen: este sí, que tiene una clara, y mui distinta idéa d'el reloj. Este sí, que puede dar razon de los movimientos, que se perciben en esta machina: puede explicar, cómo, y por qué anda con tanta regularidad: cómo, y por qué se pára algunas veces: cómo, y por qué el indice, moviendose insensiblemente, señala las horas tan à tiempo, &c.

Esta comparacion, Monsiur, viene mui ajustada à nuestro caso. No parece sino, que es lo mismo. Si os pusiesséis à explicarnos la machina de un perro, qué nos diriais? O, qué sabeis de dicha machina? Juzgo, que, à poco-mas ò menos, sabeis, y nos diriais lo mismo, que sabe, y diria d'el reloj el rustico, si se pusiessé à explicar su artificio à los vecinos de su aldea. El perro, decis, es una machina, que se mueve de muchos, y mui diferentes modos por medio de los musculos, y de los espiritus animales. Y à esto se reduce quanto sabeis, y podeis enseñarnos de la machina d'el perro? Pues hasta ahí llega tambien el rustico, respecto d'el reloj. Tambien el rustico dirá, y cree, sobre la authoridad de quien se lo dixo, que el reloj es una machina, que se mueve de muchos, y mui diferentes modos por medio de resortes, y otras piezas. Sin esto es mui natural, que se imaginasse, que en la pared, y à espaldas d'el reloj, habia algun taladro, por el qual algun hombre, que estuvissé en el aposento vecino, hacia andar, y sonar dicha machina.

Sin embargo de lo mucho, que os estimo, Monsiur, no me siento todavia con tanta docilidad, que juzgue, que debo creer en este particular sobre vuest-

vuestra palabra. Pero bien sabeis, que no soi negado à la razon. Habladme, pues, como reloxero: mostradme, que piezas componen la machina d'el bruto, y la proporcion, que tienen entre sí, y con los movimientos, que en él admiramos: explicadme todo individualmente, y por menudo; que yo os ofrezco rendirme à vuestro parecer. En fin, y en una palabra: todos vosotros, en quanto Cartesianos, no sabeis d'esto mas, que nosotros los Peripateticos; sino, que en lugar de nuestra (pretendida confusa) idea de l'alma de los brutos, substituis, y facais à plaza la (ciertamente confusísima) idea de una machina, que no entendeis. Sin razon, pues, fallais en este punto; y por consiguiente, sin razon emprendeis destruir la contraria comun creencia de todo el genero humano.
Soi,

MONSIUR,

Vuestro mui humilde, y mui
obediente servidor

N. N.

RESPUESTA D'EL A U T H O R

D'EL

VIAGE D'EL MUNDO DE DES-CARTES
à la Carta antecedente,

Y

SU JUICIO, RESPECTO DE LAS OBRAS
Philosophicas d'el mismo Philosopho.

EN fin , Monsiur , os habeis salido con precifarme à franquearos mi corazon , y à daros la mas real , y verdadera prueba de que soi vuestro amigo , y de que os reputo absolutamente no solo capaz , mas tambien acreedor à toda mi confianza. Confieffoos , pues , abiertamente , que yá no tenéis porque envidiarme la dicha de haber entablado amistad , y correspondencia con Mr. Des-Cartes en su nuevo mundo. Toda mi fortuna por esta parte está por tierra. Mucho tiempo ha , que estoi haciendo el papel de los Aulicos , secretamente caidos de la gracia de su Principe : quienes con facilidad hallan pretextos , para vivir apartados de la Corte , donde no serian bien vistos ; pero se portan de modo , que hacen creer , que se mantienen siempre en posesion de su antigua privanza.

Despues que vine de los espacios indefinitos , no he recibido nueva alguna de Mr. Des-Cartes , no obstante los muchos , y encarecidos ofrecimientos , que me hizo , de enviarmelas de quando en quando. No he vuelto à ver al P. Merfeno , ni al Negrillo. A mi Anciano le habré escrito seis cartas desde entonces ; mas no se ha dignado de responderme siquiera una letra. Enfin mi desgracia es cierta ; si bien no sé à que atribuirla , menos que sea à la carta , que , reſtituido

à mi casa, le escribi à M. Des Cartes, y que despues se imprimió, y salió à luz con la relacion de mi Viage. Porque à vueltas d'el respecto, y de la adhesion, que en ella le testificaba, no dexé de declararle mis sentimientos con un poco de libertad; y esto pudo por ventura desagradarle. Tambien me imagino, que pudo ofenderle tal vez la memoria de los Peripateticos, que le incluí en mi carta. De hecho dicha memoria contenía algunas cosas, que no podían darle gusto. Pero yo buenamente crei, que, una vez que le previnie-se sobre ello, como lo hice, no me hacia responsable de los malos terminos, que dichos Monsiures Peripateticos empleaban. Sea lo que fuere, me ha estado muy mal; y aun no he podido digerir la pessadumbre, que d'esto he tomado.

Tocante al polvo de tabaco, que tanto deseais, que llegasteis à ofrecerme por él doscientos Luises: y sobre que tanto me recargais, por haberosle negado; debo deciros, que no le alcanzareis de mi ni por dos millones. Perdi, ò se me levantò toda la provision, que habia hecho; y en esto está mi mayor desgracia. Porque, un solo polvo que tuviera, me serviria d'el; para ir à verme con Mr. Des Cartes: seguro de que podria rehacer, y acomodar bien mis cosas. Pero esto mismo es por donde quiero haceros conocer, que nada os oculto, ni uso de reserva con vos.

Dos meses despues que volví d'el mundo de Des-Cartes, quando por instantes aguardaba recibir nuevas de aquel país, pasè una malissima noche, agitado d'este genero de sueños, que son otro tanto mas incommodos, quanto ni bien dexan dormir, ni desper-tar; y en que suele haber bastante conocimiento para sentir la inquietud, mas no para poner los medios de evadirla. Pareciame, que toda quanta Philolophia tenia en la cabeza, estaba en movimiento, pero tan confuso, que se le proponia à mi mente en un embarazo espantoso. Los esfuerzos, que, aunque en vano, hice para discernir algo en aquel confusissimo chaos, fueron tales, y fue tan fuerte mi porfia, que, quando
me

me levanté por la mañana, saqué la cabeza hecha pedazos. No bien me velli, entré en mi gabinete à tomar un poco d'el tabaco ordinario, para descargar, y despejar el cerebro; que para esto, deveis tener entendido, que nunca me servia d'el maravilloso tabaco de Mr. Des-Cartes. Mas, como tenia este junto al otro, luego eché menos la tabaquera, que mi Anciano me habia regalado. Imaginad-os, si podeis, qual sería mi turbacion, y quanto mi sentimiento. Miré, y registré la cerradura de la alhacena; mas no hallé indicio, el mas leve, de que se la hubiélle violentado. Y, como por otra parte estaba muy cierto de que no habia sido la llave, me hallé ciertamente confusísimo, y sin saber qué hacer, ni que discurrir.

Pásseme, pues, otros dos meses en esta incertidumbre, y sin poder siquiera sospechar, que podría haber sido esto. Mas, reflexionando al fin, que se me habia pasado tanto tiempo sin recibir respuesta, ni nueva de Mr. Des-Cartes: y que tampoco el Anciano, antes mi amigo muy intimo, respondia à las muchas cartas, que le escribí en el particular de mi desgracia; no pude dexar de conocer, que esta era mucho mayor de lo que yo me habia temido, y absolutamente irremediable. Entonces hice tambien reflexion sobre la inquietud de aquella fatal noche; y di por asentado, que no habia sido otra cosa, que la execucion de la rigorosa sentencia, fulminada contra mi en el consejo privado de Mr. Des-Cartes. Quien, no habiendo dexado de conservar siempre parte de la gran desconfianza, que desde luego concibió de mi docilidad, me habra ultimamente declarado incapaz de los mysterios de su secta.

En esta consideracion no dudo, que se me habra privado de todos los privilegios, que me habian sido concedidos; y tengo por cierto, que algun espiritu Cartesiano vino aquella fatal noche à borrar las trazas, ò dibuxos, de que estaba impresionado mi cerebro, para restituirle à su primera disposicion. Peripatetica (de que me provino el dolor de cabeza, que ya dixé); y à quitarme el precioso, y maravilloso tabaco, que de buena gana rescataria yo à qualquiera costa.

Espero, Monsieur, que esta mi confesion os dexará mas satisfecho de mi, que lo estoi yo de Mr. Des-Cartes, y de todos sus Concejeros, quienes me han tratado con tanta severidad. Mas despues de todo juzgo, que de todas estas mudanzas de cerebro, de las quales pudiera haber temido alguna mala resulta, puedo sacar el dia de hoy alguna ventaja importante. Esta alternacion de movientos de los espiritus animales por las trazas, ò impresiones ya Cartesianas, ya Peripateticas, puede haber puesto mi mente en un cierto equilibrio, y en un grado de imparcialidad respecto de una, y de otra secta, que la hagan capaz de juzgar con equidad de entrambas. Puede ser, que algún dia me determine a hacer su cotejo. Entre tanto tened à bien, que os comunique algunas reflexiones, que muy por mayor tengo hechas sobre las obras philosophicas de Mr. Des-Cartes.

Lo primero me parece, que falta mucho, para que su *Metaphysica* (comprehendida principalmente en sus *Meditaciones*, y en los demás opúsculos, que compuso para defenderlas) pueda reputarse, como se pretende, una obra de mucho primor. En mi juicio, es lo peor, y lo mas inutil de sus obras. Excedio, y quiso adelgazar demasiado sobre el modo de inquirir la verdad. Porque aquella su primera maxima, es à saber, *que se debe dudar de todo*, bien apurada, nada quiere decir, sino que, para proceder con acierto en el estudio, ò en la inquiracion de la verdad, es menester guardarle bien de las preocupaciones. Esto, que hubiera dicho, bastaba. Porque esta proposicion es de muy buen sentido, le persuade por si misma, y nadie le hubiera replicado contra ella. Pero quiso probarla à lo Sceptico, y conducir el humano discurso por rumbos intratables, haciendole dudar hasta de los primeros principios, que no puede dexar de admitir; y despues procu ò retraherle de sus pretendidas dudas à la certidumbre, por donde le seria imposible volver, supuesto, que le le hubiese conducido al pretendido estado de una perfecta duda, ò suspension.

En una palabra. Bien sabía Mr. Des-Cartes el camino mas breve, y facil; pero quiso conducirnos por el mas largo, y embarazoso, a fin de conseguir la fruicion, y la gloria de ser nuestra guia. Pero es el mal, que se han descaminado quantos le han seguido. Ya se lo han reprochado muchísimos. Y, por mas que diga, no han sido pocos los que se han visto precipitados à volver atrás à tomar el camino real, y trillado; y los demás, sin los hubiese él animado à saltar ciertos barrancos, y precipicios, sin dexarles reflexionar lo que hacian, se hubieran apartado aún mucho mas d'el termino, à que aspiraban: que era saber finalmente, que *hai algo de cierto, y que no todo es dudoso.*

El círculo, que le han reprochado Mr. Arnauld, el P. Merfeno, y Aristoteles, siempre será círculo à pesar de todas sus respuestas. Y en la estimacion de todos los hombres de juicio siempre será cosa lastimosa, ò ridicula el querer demonstrarse la existencia de un Dios bueno, sabio, y no engañoso, à fin de convencerse de que *es cierto todo quanto se concibe con claridad.* Pues el demostrar la existencia de Dios, antes que este principio sea evidente, no es menos imposible, que conseguir un fin antes, y sin usar de los medios, que todos le pueden conseguir.

Este poder de Dios sobre las essencias de las cosas, hasta poder variarlas, haciendo (por exemplo) que dos, y tres no sean cinco: que un triangulo no tenga tres angulos, &c.: todo esto, digo, es una paradoxa tan extraña, que, à no ser por la gran reputacion, que por otra parte se ha conseguido Mr. Des-Cartes, se la tendria por una extravagancia chimerica.

Sus principales demonstraciones de la existencia de Dios, nada tienen de solido; ni son otra cosa, que unos puros paralogismos, discretamente disfrazados con un cierto aire de demonstraciones, que les dió el Author juntamente con el nombre. Ellas no convencen, ni aún dan golpe à quien no haya antes tomado una firme, y determinada resolucion de dexarle conven-

cer, y de aplacar en todo caso la inquietud de su entendimiento: el qual no dexará de sentir siempre sus escrúpulos, y remordimientos de conciencia, hasta tanto, que la voluntad, por decirlo así, le haga eriar callos con el tiempo.

La explicacion d'el mysterio de la Eucharistia, segun los principios Cartesianos, ò no tiene sentido inteligible, ò vá à dar en el error, que destruye la transubstanciacion. Finalmente en toda esta Metaphysica hai muchíssimo, que debe reprehenderse, y nada le puede aprender.

Lo poco de Moral, que Mr. Des-Cartes toca en su libro d'el Methodo, y, que se reduce à algunas maximas, y reglas de conducta, que se formó para sí mismo; está bien escrito, y es muy razonable. Es muy digno de alabanza por la preferencia, que dá à las verdades de fé sobre todas las demás. Mas, si esta preferencia tiene toda la extension, que debe, y parece, que tiene en este lugar de las obras d'el Maestro: cómo los discipulos no tienen mas cuidado de conformarse à ella? Decir, como dicen cada dia, que la Philosphia prescinde de la Religion; y decirlo en respuesta de todo argumento, que demuestre la oposicion de algun principio esencial d'el Cartesianoismo con la verdad de algun mysterio de fé: es obervar bien esta lei de preferencia, ò es mas presto eludiria, y abandonarla?

Yo, por mí, soi de parecer, que no se les debe dexar en paz à estos Moniures, tocante à esto, por mas que ellos digan, y por mas que afecten despreciar este genero de impugnacion. Porque este su prescindir puede tener muy malas resultas à favor de los Hereges, de los Infieles, y de los Atheistas. Ver por una parte assentar, como principio evidente por sí mismo, ò como una verdad absolutamente inconstestable, una proposicion, por exemplo, *que la essencia d'el cuerpo consiste en la extension determinada*; y vér por otra parte, que se demuestra la oposicion d'este principio à muchos articulos de la fé: vér, digo, todo esto,

esto, y que no se procura conciliar lo uno con lo otro; no me parece, que pueda ser mui edificante.

Y añado, que los Cartesianos no proceden en esto ni aún como buenos Philosophos. No hai duda, que mezclar sin necesidad la Theologia, y la Religion en las disputas philosophicas, es pecar enormemente contra el methodo. Pero tambien es constante, que no se mezclan, ni se trahen sin necesidad, quando se muestra la falsedad de alguna doctrina philosophica por la oposicion, que dice à las verdades de la fé. Como, quando se impugna la idea, que los Cartesianos dan, d'el cuerpo; porque no puede ajustarse con lo que nos enseña la Religion, tocante à la creacion, y à la contingencia de la materia, ni con la fé d'el mysterio de la Eucharistia.

Qué pretende, ò debe pretender el Philosopho con todo, y en todo su estudio, sino el conocimiento de la verdad? Y puede por ventura, aún discutiendo à sola la luz de la razon; puede, digo, la verdad oponerse à la mas segura regla de verdad, que podemos tener? No nos enseña la misma razon, que no hai regla mas segura, que la authoridad divina? Luego avanzarse sin escrupulo à mantener proposiciones incompatibles con la verdad de la divina revelacion, esto sí que es pecar enormemente contra el methodo de la Philosophia, cuyo fin especial es inquirir, y descubrir la verdad, ò, à lo menos acercarsele quanto sea posible. Acostumbrar el entendimiento à tener por cierto, por evidente, y por clarísimo, lo que se opone à la verdad de los mysterios sagrados, es irle disponiendo insensiblemente à perder la fé.

Por lo que toca à la Phisica, el *tratado de las Pasioness* es lo mejor, que ha escrito Mr. Des-Cartes. Esta es, entre todas sus obras, la que llena, y satisface mas la razon por la solidéz de las reflexiones, por la verosimilitud de las hypothesiss, por la brevedad, simplicidad, y claridad, con que se explican muchas cosas mui confusas, y embarazadas / y ultimamente

por la plausible aplicacion, que hace Mr. Des-Cartes, de su doctrina á experimentos, y observaciones mui comunes. Es esta en fin la que en mi juicio, le ha dado mas credito, y le ha hecho mas conquistas, y sequaces.

Tambien aprecio mucho muchos lugares de sus Meteoros.

Hallanse en algunas de sus cartas, mui naturales, y bellas explicaciones de algunas dificultades, ò mysterios physicos. Y esto puede recompenstar el trabajo, que se haya puesto en leer otras muchas, que ò son poco importantes, ò insisten en defender su mala Metaphysica, y algunos articulos de su general systema d'el mundo, que nada tiene de mejor.

El libro de los *Principios*, y el d'el *Mundo* contienen muchas mui buenas cosas; pero contienen tambien otras tantas malas, quando menos. La explicacion, que en ellos se dá, de la naturaleza de algunas qualidades sensibles, y lo que se dice de la causa de la continuacion d'el movimiento, son d'el numero de las primeras. Tambien hai algunas hypothesi particulares mui bien inventadas, pero que no pueden ajustarse bien con su general hypothesi d'el mundo; y esto ya se vé, que no es bueno. Tal es la d'el turbillon oval de la Tierra, por orden a la explicacion d'el fluxu, y refluxu d'el Mar. La explicacion de la luz es mui ingeniosa; y seria feliz, si pudiesse acomodarse con todo lo demás de la machina de los turbillones.

Però todo el conjunto de los turbillones, y toda esta general disposicion de la machina mundal: el modo de desenvolver, y sacar de aquel su primer chaos la materia de los tres elementos: y las razones, por que se hacen subsistir estas espheras liquidas sin confundirse, ni mezclarse; son ideas mui vanas, que Mr. Rohault no osó sostener, ni aún explicar. Y, por mas estudio, que Mr. Regis haya empleado en procurar hacer plausible esta imaginacion philosophica, por el bello orden, y por la particular claridad, con que la desenvuelve; á su misma conciencia apelaria yo gustosamente.

roso, para saber, si no le replica, tocante à la formacion, y à la conservacion d'estos turbillones: tocante al movimiento de parallelismo, en que se supone el Planeta, durante todo el gran gyro, que hace al rededor d'el altro: tocante à la figura eliptica d'el turbillon d'el Planeta, en particular por aquella parte donde el impetuoso torrente de la materia sutil d'el grande turbillon encuentra continuamente con el pequeño: y tocante tambien al movimiento, en que el Satellite, ò pequeño Planeta se conserva dentro d'el pequeño turbillon, sin escaparse ni aun hácia la extremidad d'el gran diametro d'el elipse.

En mi juicio, todo, ò lo mas, que los Peripateticos propusieron contra esta phantasia en la carta, ò memoria, impresa con la reacion de mi viage, es mui razonable; y muestra bien, que esta principalissima parte de la hypothesi Cartesiana nada tiene de solido. Mas, si una vez esta no puede subsistir, es preciso, que envuelva en su ruina todas las demás.

Finalmente, Monsiur, tocante al articulo de l'alma de los brutos, sobre que en particular me escribis, foi mui de vuestro dictamen; y por vuestras mismas razones estoi persuadido, à que no pueden los Cartesianos mantener este su sentimiento ni como verdadero, ni como verosimil, ni aun como pura hypothesi. Tan confusa como todo esto es la idea, que se imaginan, de una machina, que por solas las leyes machinales hicielle quanto hacen los brutos. Tan debiles como todo esto son los fundamentos d'esta su paradoxa, contra la perpetua posesion, en que, de tiempo immemorial, y desde que hai hombres, se halla el sentimiento contrario.

Tambien los Peripateticos tienen, y padecen sus dificultades en este punto: no hai duda, ni se niega. Pero, por muchas, y mui graves que sean, ò parezcan, y aun quando fueran mas, y mas graves; mientras los Cartesianos no nos produzgan algo mejor, mas cierto, y mas inteligible, nos atendremos à lo antiguo. Debiendose discurrir acerca d'este punto particular,

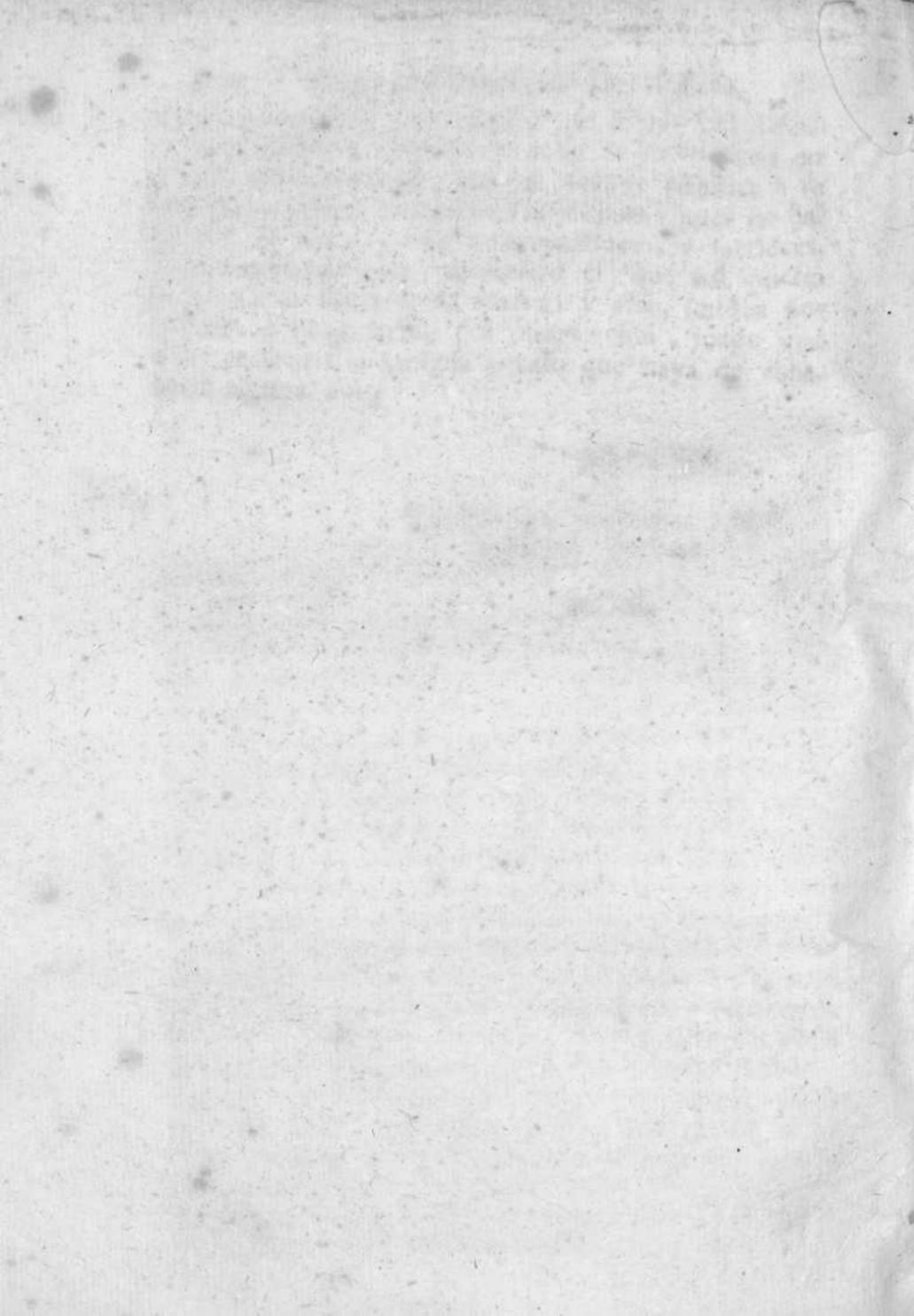
como discurrió un gran Ministro de Estado (el difunto Mr. Colbert) respecto de toda la Philosophia en comun. Aconsejabanle, que no dexasse estudiar à su hijo primogenito la antigua Philosophia; pues no hai en ella, le decian, sino imaginaciones, y sandeces. Tambien se me dice, respondió él, que hai mucho d'esso en la Philosophia nueva; y así, sandez por sandez, ò imaginacion por imaginacion, juzgo que debe preferirse la antigua, caso que haya de abrazarse alguna. Soi,

MONSIUR,

Vuestro mui humilde, y muy
obediente servidor

N. N.











G-E 755

Municipio
del

San Juan
de los Rios

